

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# De las dimensiones de lo político y la neutralidad en psicoanálisis.

Perelló, Gloria Andrea.

Cita:

Perelló, Gloria Andrea (2021). *De las dimensiones de lo político y la neutralidad en psicoanálisis. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/550>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Qtg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DE LAS DIMENSIONES DE LO POLÍTICO Y LA NEUTRALIDAD EN PSICOANÁLISIS

Perelló, Gloria Andrea

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020): Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros. Específicamente en el eje: psicoanálisis y política, en el cual nos propusimos profundizar el estudio tensionando una dimensión de la incidencia política del psicoanálisis incluyendo las voces de las y los psicoanalistas que se presentan “tomando partido” en el espacio público. Para tal fin nos proponemos fijar las coordenadas teóricas que orienten nuestro trabajo de exploración, análisis e interpretación tomando dos conceptos clave. Uno es el de política: ¿cómo vamos a entender a la política en el marco de esta investigación? ¿qué es lo propiamente político? El otro concepto clave es el de neutralidad: ¿cómo entender la neutralidad en política y desde el psicoanálisis? ¿en qué medida se compromete el principio de neutralidad en la dirección de una cura cuando la o el analista se pronuncia políticamente?

## Palabras clave

Lo social - La política - Lo político - Neutralidad

## ABSTRACT

ON THE DIMENSIONS OF THE POLITICAL AND NEUTRALITY IN PSYCHOANALYSIS

This article is part of the UBACyT research project (2018-2020): Readings of Psychoanalysis on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues, directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros. Specifically in relation to psychoanalysis and politics we proposed to deepen the study by stressing the dimension of the political incidence of psychoanalysis, including the voices of psychoanalysts who present themselves as “taking sides” in the public space. To this end, we propose to establish the theoretical coordinates that guide our work of exploration, analysis and interpretation by taking two key concepts. One is that of politics: how are we to understand politics in the framework of this research? What is the properly political? The other key concept is that of neutrality: how can we understand neutrality in politics and in psychoanalysis? To what extent is the principle of neutrality compromised in the direction of a cure when the analyst makes a political pronouncement?

## Keywords

The social - Politics - The political - Neutrality

## Introducción

El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020): Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros. Más precisamente responde a uno de los ejes que se abordan es este proyecto, el de psicoanálisis y política. Según el estado de avance del conocimiento en este eje, nos propusimos profundizar el estudio tensionando una dimensión de la incidencia política del psicoanálisis que es la de la inclusión de voces de las y los psicoanalistas (desde Freud y Lacan, hasta analistas o grupos en instituciones psicoanalíticas en la actualidad) que se presentan “tomando partido” frente a hechos de trascendencia política nacional o internacional.

En trabajos anteriores hemos discutido los modos en que tradicionalmente se ha enunciado el vínculo del psicoanálisis con otros saberes: en términos de una lógica disciplinar (multidisciplina, interdisciplina, transdisciplina), de psicoanálisis puro o psicoanálisis aplicado, de psicoanálisis en intención o en extensión, de campos de saber, de prácticas discursivas (Azaretto & Ros, 2018). Por otra parte también propusimos pensar la relación en términos de discursos, en primer lugar poniendo en cuestión la “y” que hace de nexo ¿por qué la conjunción que coordina ambos vocablos tiene que ser copulativa, por qué no algún término que denote disyunción, contradicción? En los diferentes contextos (escritos, mesas de debate, presentaciones) en que se abordan estas temáticas, se presentan como: “diálogos”, “conversaciones”, “cruces” entre psicoanálisis y política. En otras ocasiones se utiliza el rombo (losange) como nexo para denotar la complejidad de las articulaciones que promueve: involucramiento-desenvolvimiento-conjunción-disyunción. (Perelló, 2021).

La complejidad del par psicoanálisis / política es tratado por Lacan (1969-1970/1992) en su elaboración de los cuatro discursos, a través de una topología que revela los distintos modos de hacer lazo. Se suele identificar a la política con el discurso del amo, en razón de que la política aspira a la totalidad -como reverso del discurso del psicoanalista-, sin embargo, ninguno de los cuatro discursos es designado por Lacan como el discurso de la política, sino que en cada rotación de los “cuadrípodos

giratorios” (Lacan, 1969-1970/1992, pág. 15) está en juego la cuestión política.

Habiendo llegado a este punto con miras a alcanzar los objetivos en relación con el eje psicoanálisis y política, nos proponemos fijar las coordenadas teóricas que orienten nuestro trabajo de exploración, análisis e interpretación. Uno de los conceptos clave es el de política: ¿cómo vamos a entender a la política en el marco de esta investigación? ¿qué es lo propiamente político? Otro de los conceptos es el de neutralidad: ¿cómo entender la neutralidad en política y desde el psicoanálisis? ¿en qué medida se compromete el principio de neutralidad en la dirección de una cura cuando la o el analista se pronuncia políticamente?

### Dimensiones de lo político

En *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, Jorge Alemán afirma que “lo político designa aquellos casos donde puede ser articulado, al menos potencialmente, un proyecto transformador de lo social”. En esta definición Alemán por un lado nos orienta para ubicar a nivel óntico el caso que puede designarse como político, y a nivel ontológico exige una distinción entre lo social y lo político “la diferencia entre lo social y lo político es crucial, especialmente, si se quieren evitar análisis mecánicos y esencialistas.” (Alemán, 2019). Partiremos pues, abordando a nivel ontológico esta distinción como dos dimensiones inherentes a lo político.

Quien inaugura el debate en torno al estatuto de lo político fue Carl Schmitt, al plantear que lo político desborda los marcos institucionales de la política. El estado y lo político no son idénticos en tanto: “El concepto de Estado presupone el de político.” (Schmitt, 1932/1999, pág. 14). Lo político no podría remitirse a leyes morales, estéticas o económicas. La especificidad de lo político para Schmitt está fundada en una distinción que propone como criterio de referencia para establecer su carácter, se trata de la diferencia: amigo - enemigo, es la que permite referir las acciones y los motivos de orden político de manera autónoma respecto de cualquier otra distinción (bueno - malo, bello - feo, rentable - no rentable, etc.).

La diferenciación específicamente política, con la cual se pueden relacionar los actos y las motivaciones políticas, es la diferenciación entre el amigo y el enemigo. [...] La diferenciación entre amigos y enemigos tiene el sentido de expresar el máximo grado de intensidad de un vínculo o de una separación, una asociación o una disociación. (Schmitt, 1932/1999, pág. 19).

La sola organización del Estado no alcanza para determinar el carácter político de una acción o una identidad, lo político pre-existe al estado y está fundado en los vínculos asociativos entre las personas, dentro o fuera del él.

Desde otro ángulo, Claude Lefort (1990) aborda el problema de lo político diferenciándolo de la política. Con la llegada de la democracia moderna se inaugura una noción del poder como un lugar vacío. Esto es así porque aquellos que ejercen la autoridad

política son simples gobernantes y ya no encarnan el poder a la manera del Antiguo Régimen. La democracia comporta una tensión constitutiva y, además, a través de sus mecanismos de renovación de autoridades (competencia en elecciones, partidos políticos, etc.) implica el reconocimiento de una desarmonía y su institucionalización.

Mientras que el poder aparece fuera, por encima de la sociedad civil, se lo presume engendrado en el interior de ésta; mientras que aparece como órgano instaurador de su cohesión, garante de su unidad territorial, garante de la identidad nacional en el tiempo, conserva la impronta del conflicto político que revela ser constitutivo de su ejercicio, es decir, la impronta de la división. (Lefort, 1990, pág. 190).

La novedad del advenimiento de la democracia es que devela la carencia de un fundamento último. A todo ordenamiento subyace la división, las instituciones y las personas se encuentran ante la prueba de la indeterminación radical. Así, *lo político* es presentado como el modo de institución de la sociedad, es decir, como el momento donde se constituye la unificación de la sociedad a pesar de las divisiones. Y *la política* como el sistema donde tienen lugar los intercambios institucionalizados del conflicto (elecciones, parlamentos, partidos políticos, etc.). Lefort reprocha a los politólogos y a los sociólogos la confusión que hacen entre ambos términos, reduciendo a la política a su forma institucionalizada. Así se la circunscribe sólo a ciertos ámbitos de aparición y sectores de actividades específicos. Sin embargo, si lo político es la forma en que se instituye la sociedad misma, difícilmente pueda ser fijado a un subsistema o esfera en particular. Lo político excede el ámbito institucional de la política y permea todo el orden en cuanto tal.

Ernesto Laclau retoma la noción de primacía de lo político sobre la política de una manera análoga a la de Lefort, pero a partir de una relectura posfundacional de los conceptos de *sedimentación* y *reactivación* de Husserl. La sedimentación sería *lo social* como momento de lo instituido; y la reactivación, *lo político* como momento de la institución. En tanto instancia que le da forma al orden, la noción de lo político en Lefort es equivalente al concepto de reactivación en Laclau. El momento de la reactivación es el momento que desnuda la contingencia de lo social. Es el instante de la institución, que sólo resulta posible en la medida en que son reprimidas alternativas que estaban igualmente abiertas. Es el momento en que se muestra la violencia originaria de la relación de poder a través de la cual esa institución tuvo lugar. (Laclau, 1990/1993, pág. 51). El momento de lo político aparece como el momento de una decisión puramente contingente. Es el momento del antagonismo en el cual sale a la luz que el signo de la indecidibilidad atraviesa las distintas alternativas y las diferentes formas de resolución a través de relaciones de poder. Así:

La reactivación no consiste, pues, en un retorno de la situación originaria sino tan sólo redescubrir, a través de la emergencia de

nuevos antagonismos, el carácter contingente de la pretendida objetividad. (Laclau, 1990/1993, pág. 51).

Lo social (o sedimentación), entonces, envuelve un ocultamiento. ¿Qué es lo que oculta? La sedimentación soterra el hecho de que la “objetividad” se funda en una exclusión violenta. La exclusión violenta, a través de un acto de poder, de las distintas alternativas que estaban abiertas. Esto es, En la medida en que un acto de institución ha sido exitoso, tiende a producirse un “olvido de los orígenes”; el sistema de posibilidades alternativas tiende a desvanecerse y las huellas de la contingencia originaria a borrarse. De este modo lo instituido tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva. Este es el momento de la sedimentación. Es importante ver que este borrarse implica un ocultamiento. Si la objetividad se funda en la exclusión, las huellas de esta exclusión estarán siempre presentes de un modo u otro. Lo que ocurre es que la sedimentación puede ser tan completa, el privilegio de uno de los polos de la relación dicotómica tan logrado, que el carácter contingente de este privilegio, su dimensión originaria de poder, no resulta inmediatamente visible. Es así como la objetividad se constituye como mera presencia. (Laclau, 1990/1993, pág. 51).

Las formas sedimentadas de la “objetividad” son, entonces, las prácticas institucionalizadas, las rutinas sociales y políticas, que nos ordenan pero que no pueden eliminar por completo las huellas de la exclusión que, de alguna manera, siempre están presentes.

Mientras la reactivación pone en entredicho a las acciones domesticadas, implica un cuestionamiento de las formas sedimentadas de la objetividad. La sedimentación es el resultado del esfuerzo por domesticar las diferencias. Esta tensión entre lo sedimentado y la reactivación -o, para ponerlo en sus términos- entre lo social y lo político, es constitutiva de las relaciones sociales. Así como es imposible erradicar lo político en tanto momento del antagonismo; tampoco debe suponerse que la reactivación puede convertirse en un acto fundacional puro y completo, porque toda construcción política siempre va a estar dada, de alguna manera, sobre un conjunto de prácticas sedimentadas. Vale decir, ninguna construcción política nace *ex nihilo*.

Si la relación entre lo social y lo político está presente en todo orden, se deben observar las formas de implicación entre uno y otro. No solamente tener presentes las consecuencias del momento de la reactivación en las prácticas sedimentadas; sino también cómo éstas últimas influyen o actúan sobre lo político. Finalmente, Slavoj Žižek retoma esta distinción al señalar que *la política* es un subsistema de relaciones sociales entre otros (la economía, la cultura, etc.) positivamente determinado. Mientras que a *lo político* lo define como el momento de la apertura, el momento de indecidibilidad que pone en cuestión el principio estructurante de la sociedad, al pacto social como fundamento: [...] el momento de crisis global superada por el acto de fundar

una “nueva armonía”. De modo que la dimensión política está doblemente inscrita: es el momento del todo social, uno más entre sus subsistemas, y también el terreno en el que se decide el destino del todo, en el que se diseña y suscribe el nuevo pacto. (Žižek, 1998, pág. 253).

En definitiva, tanto para Lefort, como para Laclau y Žižek la doble inscripción de lo político radica en su doble dimensión: como el momento de la decisión puramente contingente y como la forma normativizada de intercambios.

### Neutralidad

Al explorar los objetivos correspondientes al eje psicoanálisis y política, surgieron algunas preguntas en relación a los y las analistas que aparecen en el espacio público adoptando una posición política clara. ¿El tomar partido en determinado escenario político, en qué medida entraría en conflicto con el principio de neutralidad que se exige a un/a analista? La neutralidad en el discurso psicoanalítico adquiere una especificidad diferente que en el de la política.

Gabriela Salomone (2004) ubica el principio de neutralidad como uno de los tipos bien diferenciados de indicaciones técnicas que Sigmund Freud aborda a lo largo de su obra, el otro tipo de indicaciones los reúne bajo la regla de abstinencia (estas últimas en relación la frustración de la satisfacción pulsional sustitutiva del paciente en la transferencia como motor del análisis).

Con el principio de neutralidad ubica las prescripciones que ponen límite a la satisfacción del o la analista. El siguiente fragmento de “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, las ilustra muy bien:

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza. [...]no se debe educar al enfermo para que se asemeje a nosotros, sino para que se libere y consume su propio ser. [...] tampoco podamos aceptar su reclamo [J. J. Putnam de EEUU] de poner al psicoanálisis al servicio de una determinada cosmovisión filosófica e imponérsela al paciente con el fin de ennoblecerlo. Me atrevería a decir que sería un acto de violencia, por más que invoque los más nobles propósitos. (Freud, 1919/1985, págs. 160-161).

Quien dirige una cura psicoanalítica no pretende modelar al paciente según sus ideales, ni tampoco se orienta, a diferencia de la sugestión, por ninguna *ambición terapéutica o pedagógica*, con el objetivo de suprimir los síntomas o intentar influir en las decisiones del paciente.

Si relanzamos la pregunta: ¿en qué medida compromete el principio de neutralidad al adoptar públicamente una posición

política? Por una parte se puede contravenir el principio de neutralidad sin pronunciarse políticamente, así como también lo contrario, mantener las indicaciones respecto de la neutralidad aunque sea de público conocimiento la posición política de quien dirige una cura.

Pero además debemos agregar que, si consideramos la doble inscripción de lo político tenemos que en la política no hay un terreno neutral. El terreno político siempre es partisano, siempre estamos en un terreno políticamente definido. Por ejemplo, el espacio no político por antonomasia es el que queda definido en la dicotomía lo privado y lo público, que tiene su origen en las nociones griegas *oikos* y *polis*. En el espacio privado, es donde el hombre libre domina sobre los asuntos domésticos[iii], y el espacio público es el propiamente político, donde los ciudadanos tratan colectivamente los asuntos de la *polis*. Se podría pensar la esfera privada está por fuera de la política, sin embargo, el ámbito doméstico también está instituido, quedó instituido políticamente como un terreno no político y las huellas de su institución han sido borradas.

Intentar sustraerse del terreno político, tratar de situarse en un lugar neutral, no es otra cosa que avalar el *status quo*, es decir las prácticas rutinizadas de lo social que están políticamente constituidas.

#### NOTAS

[i] En un pie de página Lacan refiere que “El signo ? registra las relaciones de envolvimiento-desarrollo-conjunción-disyunción.” (Lacan, 1966/2009, pág. 189).

[ii] “El enemigo político no es necesariamente moralmente depravado ni estéticamente feo; no necesariamente aparece como un competidor económico, e incluso quizá sea ventajoso entablar transacciones comerciales con él. No obstante, él es el otro, el extranjero; y es suficiente para su naturaleza que él sea, de un modo especialmente intenso, existencialmente algo diferente y ajeno, para que, en el caso extremo, sean

posibles conflictos con él. Estos no pueden dirimirse por una norma previamente definida ni por el juicio de una tercera persona desinteresada y por tanto neutral.” (Schmitt, 1932/1999, pág. 19)

[iii] “Así, el hombre libre manda al esclavo de muy distinta manera que el marido manda a la mujer y que el padre al hijo.” (Aristóteles, 1253b 5-7).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED.
- Azaretto, C., & Ros, C. (Edits.). (2018). *Lazos del psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Brueghel.
- De-Azcárate, P. (1873). *Obras de Aristóteles*. (p. 38). Aristóteles, Política. Libro primero, capítulo V. Del poder doméstico. Madrid: Nueva Biblioteca Filosófica.
- Freud, S. (1919/1985). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Echeverry, Trad., Vol. 17, págs. 151-164). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1966/2009). *Escritos 2* (3ª ed. rev. y corr ed.). (T. Segovia, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969-1970/1992). *El seminario. El reverso del psicoanálisis* (Vol. Libro 17). Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (1990/1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. (E. Laclau, Trad.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lefort, C. (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Perelló, G. (2021). *Intervenciones desde el psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*. [Tesis doctoral no publicada]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Salomone, G. Z. (2004). El principio de neutralidad y la regla de abstinencia: la perspectiva freudiana. *Psicología, Ética y Derechos Humanos*. Obtenido de [www.proyectoetica.org](http://www.proyectoetica.org)
- Schmitt, C. (1932/1999). *El concepto de lo político*. (R. Agapito, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Žižek, S. (1998). *Porque no saben lo que hacen: el goce como factor político*. Barcelona: Paidós.